

# Identificación de indicadores de desarrollo endógeno en comunidades campesinas

*Bertha Lucía Martínez Mabrr<sup>1</sup>*

El propósito de este estudio es básicamente determinar la concepción que campesinos marginados poseen acerca de una serie de áreas o aspectos relacionados al desarrollo de su comunidad, específicamente del municipio de Atzitzihuacán, Puebla. Se pretende con ello, identificar una serie de indicadores de desarrollo propios de la entidad que permitan elaborar una estrategia para mejorar las condiciones de vida de

*Palabras clave:* **Desarrollo de la comunidad, desarrollo humano, desarrollo rural, educación y sociedad, percepción**

campesinos marginados en el Municipio. Existe un reconocimiento cada vez mayor de que la educación es uno de los pilares del desarrollo económico y social de una nación a través no sólo de programas de extensión, sino por medio de la in-

vestigación. Se cree que una vez identificadas las áreas prioritarias de necesidades percibidas por los integrantes de las comunidades bajo estudio, de la observación de las características contextuales, se podrá elaborar una estrategia primordialmente educativa que permita a las comunidades alcanzar un eficaz proceso de transformación.

<sup>1</sup> Doctorante del Programa de Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional del Colegio de Postgraduados, campus Puebla. Nacionalidad mexicana. Profesora de tiempo completo de la licenciatura en educación y adscrita al departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua. Heroico Colegio Militar s/n. Tel. (656)688 3894. [bertha.martinez@uacj.mx](mailto:bertha.martinez@uacj.mx).

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2009

Fecha de aceptación: 18 de febrero de 2010

### ***Antecedentes***

Es evidente que la mayoría de los proyectos de desarrollo comunitario surgen de la inquietud de los investigadores, del mismo Estado a través de instancias gubernamentales y del interés de algunas organizaciones por lograr mejores condiciones de vida para las personas. Sin embargo, y a pesar de que estas iniciativas son cada vez más incluyentes, en pocas ocasiones se toma en cuenta la percepción de quienes están bajo estudio. Un tema por demás sugerente es el penetrar en las percepciones personales identificando factores que la misma comunidad podría considerar relevantes para alcanzar el desarrollo que ellos mismos se plantean como necesario. La creciente preocupación por incorporar a comunidades marginadas a los esquemas de desarrollo propios de sociedades capitalistas permite que pasen inadvertidos aspectos importantes que subyacen en aquellos(as) que conforman dichas comunidades.

Los modelos y proyectos de desarrollo nacional en el pasado han sido diseñados con una visión macroeconómica y, en general, muestran un carácter asistencial. Los programas Progresá y Procampo son una muestra de ello. Progresá atiende particularmente tres aspectos del desarrollo: educación, alimentación y salud. Sin embargo, evidencia una falta de adecuación hacia las necesidades y costumbres reales de la población a la cual asiste. Por otro lado, Procampo tiene como misión “canalizar apoyos y servicios que el gobierno federal otorga a los productores y a la comercialización agropecuaria para la instrumentación de políticas sectoriales”. A su vez, Progresá (2000) tiene la finalidad de incrementar la productividad del campesino y con ello alcanzar el desarrollo y modernización del campo impulsando la participación activamente en la definición de las políticas sectoriales en materia de apoyos y servicios a la producción y comercialización. Lamentablemente, a pesar de las buenas intenciones de quienes toman las decisiones y participan en el diseño y puesta en práctica de dichos programas, nuestro país tiene una larga historia de fracasos. Al respecto, Adato *et al.* (2000) publican los resultados de la evaluación a Progresá llegando a las siguientes conclusiones:

Para la mayoría de los pobres del mundo, la red de programas de seguridad pública es la única esperanza para superar la pobreza y desnutrición. Pero la adecuada combinación de incentivos y apoyos pueden ser difíciles de alcanzar.... En combinación con el Gobierno de México, IFPRI llevó a cabo una rigurosa revisión del impacto de PROGRESA en educación, salud, alimentación y pobreza rural así como en la ejecución general del Programa. Dicha evaluación se basó en encuestas a individuos en 24, 000 hogares en 506 localidades asignadas al azar beneficiadas por el Programa de PROGRESA y otras que no recibían apoyos del Programa. Se incluyeron los siete estados donde éste se implementó por vez primera como programa piloto. La investigación arrojó serias dudas sobre la efectividad de dicho Programa.

Aparentemente, se evidencia la falta de capacidad para hacer llegar los recursos y los beneficios de dichos programas a la gente más necesitada de ellos. Ello confirma que la “inadecuación” que referimos expresa aspectos tan simples como incluir en la despensa de Progresa productos sin criterios adecuados dado que ocurre que indígenas y campesinos muchas veces prefieren tirarlos o alimentar con ellos a sus animales porque no forman parte de su dieta. Es decir, los beneficiarios desechan los productos al no hacer el consumo respectivo como sucede con alimentos como leche en polvo y papillas con valores nutritivos aceptables. Por otro lado, en contadas ocasiones se han incluido a los actores de las regiones sociales que viven inmersos en modelos microeconómicos. Una experiencia exitosa de este tipo es el Plan Puebla, dirigido por el Colegio de Postgraduados, el cual incorporó los conocimientos tradicionales de productores agrícolas de la región. Sin embargo, es difícil encontrar proyectos de desarrollo comunitario que incluyan estudios perceptuales con el objetivo de identificar elementos importantes que permitan entender la lógica de los productores agrícolas, y partir de ahí, para la construcción de indicadores de desarrollo propios de la región, evitando caer en patrones preconcebidos sobre el Desarrollo que sólo nos conducirán a nuevos fracasos por no ajustarse a las necesidades de grupos locales.

El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 del Gobierno de la República Mexicana afirma que para el presidente Felipe Calderón el sector agropecuario es estratégico y prioritario para el desarrollo del país. En este contexto, el plan refiere:

en el diseño y elaboración del Programa Sectorial se contó con la activa participación de la sociedad rural a través de los 32 Foros de Consulta Pública que se realizaron en el territorio del país... en estos foros se recogieron las inquietudes y opiniones de los principales actores del sector, expresadas en más de 11 mil propuestas sobre las políticas, las estrategias y las acciones que se deben instrumentar para alcanzar un desarrollo equilibrado y armonioso de las actividades agropecuarias que permitan mejorar sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes.

Lamentablemente, en muchos casos, los equipos de desarrollo que carecen de facultades sociológicas contemplan a los participantes del proyecto como una mera colección de personas —beneficiarios potenciales por supuesto— y no como grupos estructurados de individuos activos que cuentan con sus propias estrategias, formas organizativas, creencias, percepción de necesidades, motivaciones y deseos de ayudar a planificar y realizar cambios que afectarán su propia vida y la vida de las generaciones venideras (Kottak, 2003).

En este sentido, se cree que la lógica, aspiraciones y expectativas de los miembros en comunidades rurales marginadas difieren de manera importante de las del resto de la sociedad por encontrarse en relación estrecha con la identidad y cultura propias de los pueblos indígenas. Lo que se pretendía lograr a través de este proyecto era penetrar en esa percepción personal de la realidad.

Esta concepción abre una perspectiva para pensar la equidad social en el sentido de la diversidad ecológica y cultural. El desarrollo no se mide entonces por un patrón homogéneo de bienestar y, por ello, no puede resultar de una planificación centralizada de las condiciones de existencia de una población culturalmente diversa. Apegándose a la línea del presente trabajo se advirtió necesario evaluar el desarrollo a través de las necesidades sentidas y los valores subjetivos de las co-

comunidades estudiadas y de tal manera que el desarrollo pueda identificarse a través de un proceso de reapropiación y autogestión de las condiciones de vida de la población.

Para hablar de una propuesta factible de desarrollo en comunidades campesinas marginadas de Atzitzihuacán, Puebla, se percibe necesaria una modificación de fondo del modelo económico que ahora predomina, y además requeriría poner énfasis en aspectos sociopolíticos y culturales. Lo que es más, dentro de las estrategias de desarrollo humano se destaca que la libertad constituye el componente más importante:

los individuos deben participar libres y activamente en la vida económica y política, determinando prioridades de desarrollo, formulando políticas, llevando proyectos a la práctica y eligiendo la forma de gobierno, con el fin de influir en la construcción de su propio entorno (Jiménez Guzmán, 2005).

Desafortunadamente, las distintas experiencias ponen al descubierto que el desarrollo se sigue evaluando con parámetros propios del modelo imperante. Así, por ejemplo, el denominado núcleo irreductible de necesidades básicas universales, a través del cual se mide la calidad de vida, ubica al sujeto dentro de la categoría de pobreza absoluta cuando dichas necesidades no son satisfechas, teniendo como norma el estilo de vida urbano imperante en las sociedades industriales. Los componentes básicos que se utilizan para construir los diferentes índices de evaluación del desarrollo están basados en la satisfacción de las necesidades básicas, en particular, la calidad de la vivienda en cuanto a materiales de construcción y espacio, adecuación sanitaria (agua, drenaje y excusado), adecuación energética en relación a electricidad y combustible para cocinar y educación (Boltvinik, 1996).

Esta generalización de los indicadores de medición se sustenta en un enfoque de generalidad del ser humano vinculado a procesos cada vez más evidentes de la globalización mundial. Así, tanto las necesidades como los satisfactores humanos recorren un proceso hacia la ho-

mogeneización en sus características generales. Sin embargo, se debe tener presente que este proceso está matizado de forma determinante por componentes subjetivos, que expresan contenidos culturales específicos. De manera que sin dejar de lado la necesaria identificación de índices de desarrollo expresados en indicadores económicos y sociales, en sí limitados, se tendrá que rebasar éstos e incorporar elementos de carácter cultural y su diversidad étnica.

Ya no es momento de hablar de si nos apegamos o no a un modelo de desarrollo específico sin antes abordar los alcances de una vida digna de nuestras comunidades marginadas, que parten del respeto y del reconocimiento de la diversidad en todo sentido y de la construcción de una verdadera democracia entendida como forma de vida, y no únicamente como elección “libre” de nuestros dirigentes en el plano político. El reto es convocar a la participación activa de los miembros de las comunidades que buscan un desarrollo a la “medida”, que parta de la propia percepción de los sujetos sobre lo que es deseable o bueno para ellos. Se requiere reconocer individuos capaces de asimilar su historia, a la vez que construyan su propio destino de tal manera que los proyectos deben considerar la capacidad de pensar, analizar, crear, de manifestarse en la libertad y en la autorrealización; para ello se requieren condiciones sociales diferentes a las actuales.

Por tanto, una estrategia adecuada deberá enfocarse necesaria y primordialmente en el fortalecimiento de la percepción de control ante el entorno, en la búsqueda de más y mejores formas de organización y en el rescate de medidas adoptadas por los mismos productores para hacer frente a las condiciones de pobreza en las que vive el campesino. Se considera que un programa de desarrollo para elevar la calidad de vida de los adultos ha de ser el resultado de una sistematización de los conocimientos, habilidades y destrezas que éstos perciban como necesarias tanto para lograr su crecimiento interno como para mejorar sus posibilidades de alcanzar nuevas oportunidades en el mundo cultural y de trabajo que, en su conjunto, contribuyen a elevar su calidad de vida. Se reconoce, por un lado, la capacidad del adulto para definir sus propósitos y, por otro lado, la capacidad de la educación para sistematizar los medios para que el adulto logre sus propósitos.

La identificación y el planteamiento del problema en este texto se fundamentan en que los programas de desarrollo se evalúan desde un enfoque exógeno que, en nuestra opinión, no corresponde a la cosmovisión de los campesinos. Son pocos los programas de desarrollo que incorporan dentro del diseño de la estrategia la percepción de los sujetos sociales sobre su entorno, así como las expectativas de éstos hacia el desarrollo. El presente artículo tiene como principal aportación contribuir a identificar el enfoque endógeno en comunidades campesinas teniendo como referencia la experiencia de la comunidad del municipio de Atzitzihuacán, Puebla.

En resumen, la investigación en turno —que forma parte de un proyecto mayor— proporcionó información relevante que nos ofrece una clara evidencia sobre cómo los miembros de comunidades marginadas del municipio de Atzitzihuacán perciben su medio. Dicha información permitió contrastar la relevancia de indicadores preestablecidos con aquellos que los campesinos consideran necesarios para alcanzar un proceso eficaz de desarrollo propio de la región. Así se resuelve qué tan conscientes están de su capacidad de transformar o modificar sus circunstancias. Del mismo modo, se pudo detectar qué cosas percibe el adulto como necesarias para alcanzar un desarrollo interno para mejorar sus posibilidades de logro ante su entorno. Los resultados se muestran en los siguientes apartados, pero antes vale referir para qué es necesario estudiar el desarrollo y su percepción.

### *¿Para qué estudiar la percepción del desarrollo?*

En el pasado, la columna vertebral del desarrollo fue el crecimiento económico. Ahora, el desarrollo se encuentra un poco más orientado al bienestar y al desarrollo de la población. Con todo, el desarrollo no es únicamente la consecución de una serie de objetivos o realizaciones materiales sino un proceso social que permite a los seres humanos mejorar progresivamente sus capacidades para alcanzar niveles más elevados de éxito material, de progreso social y cultural y de plenitud psicológica. Es imperiosa una nueva teoría que subraye la función dinámica de la información, las actitudes, las instituciones sociales y los valores culturales en el proceso de desarrollo. Es imperativo esforzarse

por elaborar una teoría del desarrollo individual y social centrada en el ser humano, que conduzca a la formulación de estrategias más eficaces para acelerar el proceso de desarrollo (Bruner, 2003). Así, la cultura, las experiencias y percepciones de los actores sociales bajo estudio no pueden soslayarse en una investigación relacionada al desarrollo. Primero como factores ineludibles, aunque el modelo economicista no ha profundizado en ellos, y después como una dimensión central que parecía ofrecernos la explicación de aquellos modelos del desarrollo que fracasaron por extrapolaciones sin cultura y por estudios que se empeñan en ignorar la historia de la comunidad. Así, se ha reconocido cada vez con mayor énfasis la importancia de la cultura incluyéndola en los programas actuales de una manera más activa, variada y compleja frente al desarrollo.

La cultura se incorpora como una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital humano y las formas de organización social. Es evidente que la relación entre cultura y desarrollo ha cambiado. La cultura no es ya un factor agregado o secundario de los proyectos de desarrollo. Los cambios sociales que se han originado matizan el concepto de cultura, y por lo tanto, redefinen la naturaleza de sus relaciones con el desarrollo.

De ahí la importancia de identificar de manera clara y precisa para cada una de las comunidades rurales marginadas, cuáles son los elementos que nos muestran el potencial de desarrollo endógeno propio de la región. La identificación de aquéllos exige destacar los que puedan constituirse en las mayores fuentes de sinergias para su acción coordinada y procurando la estructuración de una estrategia de desarrollo que coadyuve a su plena utilización. Así, el desarrollo endógeno, el desarrollo local, es un modo de promover el desarrollo que toma en cuenta el papel de todos esos factores necesarios para convertir en dinámicas las potencialidades que pueden identificarse al examinar una unidad socio-territorial delimitada.

Se trata de generar un modelo de desarrollo que aumente las capacidades internas del Municipio de Atzitzihuacán de modo que puedan ser utilizadas para fortalecer las comunidades del municipio y su eco-

nomía de adentro hacia fuera de manera sustentable y sostenible en el tiempo. Cabe señalar que el aspecto económico es importante, pero lo es aún más el desarrollo integral de la comunidad como conjunto de individuos y el desarrollo del individuo mismo en el ámbito moral, cultural, social, político, y tecnológico. Esto permite convertir los recursos humanos, materiales e intangibles de la comunidad en el eje de su desarrollo local.

Así, definir un modelo de desarrollo endógeno permite constituir y promover una sociedad capaz de contener en sí misma los modos y medios de producción necesarios para cubrir las necesidades básicas y ampliadas de las personas que la integran, mediante la implementación de una serie de estrategias que abarcan aspectos culturales, económicos, educacionales y de innovación tecnológica en su sentido más amplio. En este contexto las comunidades adquieren poder para organizarse y desarrollar su potencial agrícola, industrial, humano, etcétera buscando la integración de cada uno de los individuos que antes fueron excluidos de la toma de decisiones y así construir redes productivas en donde los habitantes participan de manera activa en igualdad de condiciones.

Por último, una estrategia de este tipo busca la organización de las comunidades con la finalidad de implementar mecanismos para el combate a la pobreza, mejorar la calidad de vida de sus habitantes, reducir los índices de migración, fortalecer la visión proactiva para restablecer el sentido de participación en las zonas rurales marginadas. En resumen, se intenta con ello dar respuesta a un fenómeno que es una de las razones relevantes del programa de estrategias: el combate a la pobreza a través de la identificación de lo que las personas que viven en comunidades marginadas entienden por desarrollo. La acumulación de esta información pretende encontrar o ilustrar cuáles son algunas de las causas que impiden que estas comunidades alcancen el desarrollo esperado.

### ***Metodología para enfocar el desarrollo comunitario endógeno***

Como parte de la estrategia de investigación este apartado se ha dividido en dos secciones. Dado el propósito del presente estudio, el

cual está enfocado a la determinación de componentes relacionados al desarrollo comunitario endógeno con la finalidad de identificar indicadores, usamos un enfoque metodológico mixto (investigación cualitativa y cuantitativa). Esta visión metodológica permite en primera instancia sondear la percepción de los individuos acerca del desarrollo en su comunidad a través de entrevistas abiertas. A partir de este primer acercamiento se está en condición de identificar los aspectos importantes para alcanzar el desarrollo en la entidad desde la percepción particular de los integrantes.

### ***La experiencia de la comunidad. Del enfoque a la consulta de la información***

*Apartado 1. El enfoque.* El enfoque endógeno propio de esta investigación, contrario de inicio a los enfoques economicistas, hace imprescindible una consulta a lo que Delgado (2006, Pág. 4. al citar al Programa de Desarrollo PNUD) denomina consultar la capacidad de elección de las personas en sus procesos de desarrollo.

Esta consulta cualitativa inicial tiene como objetivo la construcción de indicadores provenientes de los sujetos de estudio al observar a los participantes en su campo natural de acción e interactuar con ellos en su propio idioma (Gall y Borg, 2003: 438) para identificar constructos dentro de los datos descriptivos. Bajo este esquema de investigación cualitativa, el estudio descriptivo constituye la herramienta estratégica de diagnóstico que determinará no los niveles de desarrollo de la comunidad sino la capacidad de elección de las personas dentro de procesos de desarrollo endógeno como actividad constante (Delgado, 2006: 5).

El enfoque descriptivo en esta investigación trata de describir un fenómeno y establecer su conceptualización (Gall y Borg. 2003: 439). Su carácter eminentemente cualitativo tiene como finalidad práctica la obtención de indicadores para la elaboración de un segundo instrumento que permita, a través de un procedimiento reflexivo, sistemático y crítico (Eizaguirre y Zabala. 2006: 3), diseñar y facilitar el estudio descriptivo.

Este enfoque con base en Prada, Actis y Pereda (1997: 2) pretende el reconocimiento de la capacidad reflexiva de los participantes, dado

que pueden proponer múltiples formas de intervención versus orientaciones “obvias e incuestionables”. Además, al adquirir el esquema o estatus de asistentes, no asistidos, se evita que se sigan convirtiendo en agentes pasivos de programas de desarrollo. En este enfoque se destaca que existen diferentes formas de integración de los marginados enfatizando que las más efectivas son aquellas por las que se opta de manera consciente. Este flujo de acción, basado en la participación seria y reflexiva, se separa del recurso abusivo de la encuesta “obvia e incuestionable” para captar las necesidades subjetivamente experimentadas y pretende incluir a los sujetos y a su entorno social como unidad. Trata, asimismo, de considerar los resultados de alienación social y la generación de necesidades sociales desde arriba en conjugación con lo que refiere Ibañez (1979, en Prada, Actis y Pereda, 1997: 8).

Para visualizar la importancia de este sistema metodológico, cabe mencionar que el esquema tradicional de detección establece en palabras de Prada, Actis y Pereda (1997: 11) una relación asimétrica en la que los responsables diseñan los servicios profesionales, los voluntarios los aplican y los usuarios los consumen desde una posición dependiente. Por el contrario, en un enfoque de participación se posibilita la comprensión de la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez. Por tanto, estos investigadores refieren que este nuevo enfoque supone no limitar el análisis o las posibilidades de detección y acción en ningún sentido invitando a los participantes a que construyan su propio conocimiento.

*Apartado 2. El Método.* La guía general de entrevista se considera el instrumento más adecuado para recopilar información debido a que presenta una serie de temáticas relativamente independientes que conducen a inducir cuestionamientos exploratorios. Las temáticas a abordar fueron presentadas a cada uno de los participantes seleccionados bajo el criterio de *informantes clave*, por lo que el orden en que los temas son abordados y las preguntas no son previamente determinadas. Estos, temas y preguntas, son decididos por el entrevistador conforme al desarrollo del ritmo de la entrevista (Patton, 2001 en Gall, Gall y Borg. 2003: 239).

*Apartado 3. Los participantes.* Los estudios realizados apoyándose en informantes clave reclaman que las unidades de análisis, en este caso personas de la comunidad de Atzitzihuacán, resulten representativas, abiertas y decididas a participar (Gall, Gall y Borg. 2003: 165). En cada caso, el entrevistador debe o debió ser capaz de identificar y seleccionar a aquellos individuos que posean un mayor grado de conocimiento de la problemática y un buen nivel de expresión (*Op.cit.*: 237). Con base en los mismos autores, el muestreo con propósito claro resulta el más adecuado para esta primera fase, y dado que puede ser una única persona por comunidad la que forme parte de la representatividad del muestreo de acuerdo a expertos (*Op.cit.*: 165), se decidió entrevistar a dos sujetos en cada comunidad objeto de estudio. La intención de incluir a dos personas por comunidad estriba en dividir por sexo la información para así poder, o no, establecer diferencias en la información con base en una perspectiva de género.

*Apartado 4. Del Instrumento.* Antes de delinear parte de los resultados de la entrevista cualitativa sobre la percepción de los sujetos en cuanto a los procesos de desarrollo propios de la comunidad, cabe mencionar que se estuvo en condiciones de construir un segundo instrumento cuya intención fundamental fue lograr la identificación de la percepción atribucional de los individuos sobre los procesos de desarrollo endógenos de su comunidad.

El instrumento resuelto es una encuesta estructurada a través de una escala tipo Likert, con un complemento cualitativo de clarificación conceptual por reactivo que constó de un total de 35 reactivos. Se tomó la decisión de utilizar como índice de consistencia interna el *Split and Half*, ya que se recomienda y asume válido cuando se resuelve una sola aplicación. En este sentido, el análisis de consistencia interna (Guttman, Split and Half) arrojó un coeficiente de 0.69 puntos que, con base en Garson (2008), es aceptable conforme al tamaño de la muestra y dado que se establece que regularmente un alpha de 0.60 es también aceptable cuando se trata de estudios exploratorios, como es el caso que nos ocupa.

Conforme a nuestra experiencia, la identificación y el planteamiento del problema se fundamentan en que los programas de desarrollo se

evalúan tradicionalmente desde un enfoque exógeno, que no corresponde necesariamente a la cosmovisión de los campesinos. En nuestra opinión, resultan pocos los programas de desarrollo que incorporan dentro del diseño de la estrategia la percepción de los sujetos sociales sobre su entorno así como las expectativas de éstos hacia el desarrollo. Según se ha insistido, el presente proyecto tiene como principal aportación identificar el enfoque endógeno en comunidades campesinas. Para lograrlo, se resolvió diseñar un instrumento que permita obtener respuestas por parte de las comunidades campesinas que conduzcan a responder las siguientes preguntas sujetas a investigación:

1. ¿Cuál es la utilidad del estudio de la Teoría de la Atribución en comunidades marginadas?
2. ¿Cuál es la principal aportación de los procesos de desarrollo endógeno en comunidades marginadas?
3. ¿Las atribuciones que hacen los sujetos sociales en las comunidades marginadas difieren según la edad, el sexo y/o la comunidad de pertenencia?
4. ¿La escolaridad de los sujetos sociales en comunidades marginadas determina el Locus de Control?
5. ¿Podríamos hablar de un estado de indefensión aprendida en sujetos que viven en comunidades campesinas marginadas?

Así, la construcción de dicho instrumento correspondió a operar el objetivo general que propone generar una herramienta válida y confiable, aplicable a cuatro comunidades consideradas como de “alta marginación” en el municipio de Atzitzihuacán, Puebla, para evaluar la percepción atribucional de sus habitantes en torno a un grupo selecto de indicadores de desarrollo comunitario. En específico, la información recogida permitió a) identificar, a través de las atribuciones hechas por los sujetos en comunidades marginadas, procesos de desarrollo endógeno, b) identificar la percepción personal de capacidad de cambio en los miembros de cuatro comunidades campesinas marginadas y c) identificar posibles diferencias en cuanto a género, escolaridad de los individuos y las comunidades.

En general, esta investigación comparte la misma idea que el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) plantea respecto al desarrollo endógeno, la cual establece que el desarrollo, en última instancia, es “un proceso de ampliación de la capacidad de elección de las personas” y no simplemente una cuestión de ingresos nacionales. Ante esta propuesta, no sorprende que los países en desarrollo y sus asociados internacionales utilicen el informe tanto para calibrar los resultados y configurar nuevas políticas como para centrar el debate mundial sobre cuestiones clave de desarrollo proporcionando al mismo tiempo nuevos instrumentos de medición y de análisis, innovadores que a menudo ponen en controversia las diversas propuestas de políticas de intervención pública.

### ***La experiencia del trabajo de campo. De los participantes hasta los resultados***

*Apartado 1. De los participantes.* El universo de estudio estuvo integrado por cuatro comunidades de las nueve que conforman el municipio de Atzitzihuacán, Puebla: San Miguel Aguacomulicán, San Francisco Xochitiopan, San Juan Amecac y San Mateo Coatepec. De acuerdo con los resultados del II Censo de Población del 2005 del INEGI, la población total del municipio poblano equivale a 11,016 habitantes de los cuales 5,040 son hombres y 5,976 son mujeres. Al respecto algo interesante que resaltar son los altos índices de migración presentes en el municipio (ver Conapo, 2000 y 2005). Si observamos la información obtenida en el Censo General de Población y Vivienda 2000 (ver INEGI, 2000 y 2005), la población total en ese año era de 11,645, siendo 5,459 hombres y 6,186 mujeres. Esto significa que en el lapso de 5 años, el total de habitantes aparentemente se incrementó al ocurrir una mayor presencia de hombres y de mujeres.

Según se ha dicho, el rango de estudio de la presente investigación incluye a cuatro de nueve comunidades que conforman el municipio de Atzitzihuacán, esto debido a sus peculiares características que las hacen una unidad de estudio interesante. Entre éstas se tiene: San Juan Amecac es la de mayor extensión y la que presenta más actividad económica y, contradictoriamente, las comunidades que integran

el municipio de Atzitzihuacán registran características heterogéneas en cuanto a costumbres y modos de ser de sus habitantes dado que, en algunos casos, es notable la diferencia entre los grados de pobreza existentes.

Teniendo como referencia los datos de población del INEGI y los del índice de marginación del Conapo (Consejo Nacional de Población) respecto a Atzitzihuacán, los cuales indican que un criterio común es que presentan un índice de marginación alto, se procedió a hacer una adecuación para esta investigación y así obtener que la distribución poblacional porcentual por comunidad al universo de estudio es la siguiente: la mayor concentración de la población está en San Juan Amecac, al representar el 61%; San Francisco Xochitliapan y San Miguel Aguacomulcan un 15% cada una y San Mateo Coatepec sólo el 9% de los datos recogidos.

La fase del trabajo de campo establece que del total de la población de la muestra se seleccionó a 24 sujetos de ambos sexos bajo el criterio de *Informantes Clave*. Este grupo permitió, con base en la tabla de muestreo mínimo para la prueba de hipótesis de Olejnik (1984, citado por Gall, Gall and Borg, 2003: 143), resolver lo siguiente: 1) parámetro alpha de Cronbach y Gutmann *Split and Half* para identificar la consistencia interna del instrumento, 2) establecer la prueba T en formato de grupos independientes para obtener diferencias de género y 3) realizar el análisis de varianza (ANOVA) para captar posibles varianzas entre grupos por edad y/o comunidad. En síntesis, como ya se mencionó, el criterio para la selección de la muestra fue identificar *Informantes Clave* distinguiendo que la inclusión incluyera un grupo cuyas edades oscilaran entre los 18 a 45 años, un 50% de informantes mujeres y otro 50% de hombres.

*Apartado 2. De los materiales.* Para validar la información y el proceso se elaboró una escala tipo Likert para identificar primero los niveles de validez y consistencia interna respecto a la percepción de los informantes en torno a los indicadores de desarrollo comunitario. La estrategia se resolvió así, ya que las escalas Likert representan una buena estrategia para conducir mediciones de la personalidad y su objetivo consiste en “evaluar aspectos de la personalidad, rasgos, necesidades,

valores y actitudes” (Gall, Gall and Borg, 2003: 212). En este caso, las escalas actitudinales son incluidas dentro de las mediciones de la personalidad y en estos términos una actitud se define (*ídem*: 214) como la percepción individual o disposición hacia un objeto particular que se asume como una persona, una cosa, una idea o un conjunto de procesos diversos.

*Apartado 3. Resultados y conclusiones.* Los resultados obtenidos sugieren que los procesos que siguen las personas para interpretar su medio son extremadamente complejos, ya que la manera en que explican una misma realidad no está exenta de presentar diferencias significativas entre individuos que forman parte de ese entorno o comunidad. La interpretación que hacen los campesinos de cuatro comunidades en Atzitzihuacán sobre los procesos de desarrollo propios de su región determina que un gran número de ellos se reconoce como capaz al grado de visualizarse como promotores de procesos de desarrollo endógeno en sus comunidades. Así lo evidencian los resultados encontrados y por sí mismos significativos.

Partiendo del hecho de que el análisis de confiabilidad *Split and Half* refleja un coeficiente de 0.69, se resuelve que el instrumento utilizado es aceptable. La información obtenida mediante un proceso de encuesta se ha organizado en siete indicadores que en definitiva permiten observar la dinámica social de las comunidades estudiadas y también ofrecen una perspectiva amplia sobre la percepción personal de los campesinos respecto a su entorno, sus sentimientos y sus expectativas de los procesos de desarrollo. Los indicadores de desarrollo prioritarios identificados como producto de las entrevistas realizadas a los campesinos se enmarcan en las siguientes temáticas: grado de pobreza, dinámica demográfica y sostenibilidad, participación y organización ciudadana, entorno y medio ambiente, fomento de la educación, capacitación y toma de conciencia, protección y fomento a la salud humana y apoyos al campo. En síntesis, el instrumento quedó constituido por 35 reactivos en total.

En el caso del indicador grado de pobreza destacan los siguientes hallazgos: la primera pregunta se enfocó en identificar la dificultad de las personas para encontrar ingresos suficientes. El análisis estadístico

indica que el 41.7% de los encuestados expresó que la posibilidad de hallar trabajo al interior de la comunidad para que les permita llevar ingresos suficientes a su casa es “muy difícil de encontrar”. El 45.8% lo considera “difícil de encontrar” y tan sólo un 3% dijo que es “más o menos difícil” de encontrar o resolver esta necesidad. En el caso del instrumento cualitativo se encontraron las siguientes explicaciones: para el 83.33% de los varones y el 66.66% de las mujeres el problema principal en la comunidad radica en la inexistencia de fuentes de trabajo. Los conflictos secundarios en cambio, que refieren ambos sexos, van desde la falta de agua hasta la necesidad de “tener palancas”, o sea, contactos que los “recomienden” para trabajar y/o que se requieren conocimientos para manejar o emprender un negocio propio.

Una siguiente pregunta indagó la percepción que se tiene sobre la equidad de los salarios en relación con el género. En general, se tiene que en estas comunidades no se presentan diferencias entre el sueldo de los hombres y aquél que perciben las mujeres. El 70% de los encuestados considera que el salario es el mismo para ambos y el análisis cualitativo lo confirma en cierto sentido, ya que para el 83% de los hombres y para el 41.66% de las mujeres no existen diferencias en el pago dado que realizan el mismo tipo de trabajo en el campo. En específico, las respuestas expresadas por parte de los hombres indican: “se nos paga lo mismo porque existe igualdad en la comunidad”, “en ocasiones se les paga más a las mujeres porque trabajan más” o en otros casos “se nos paga más a los hombres porque aguantamos más”. Con esta última idea coincide el 25% de las mujeres cuando asumen que “se les paga más a los hombres porque el trabajo del campo implica fortaleza física y ellos son más aptos”. Esto significa que hombres y mujeres viven un aceptable esquema de distribución del ingreso dado que se percibe un proceso de equidad.

En relación con la pregunta tres, que refiere a si resulta suficiente para cada persona “el dinero que gana cada quien con su trabajo”, reporta que al 58.3% nunca le alcanza para pagar sus gastos, el 25% asegura que a veces le alcanza, el 12.5% indica que rara vez le alcanza, el 4.2% señala que casi siempre le alcanza pero no le sobra nada. En estos casos destaca que no se reportó ni una sola respuesta que indique

que “el dinero siempre me alcanza para pagar todos mis gastos y me sobra un poco para ahorrar”. Esta información supone entonces que las comunidades y sus habitantes son agentes vulnerables en términos de la pobreza y del desarrollo.

En el caso del segundo indicador, que se identifica como dinámica demográfica y sostenibilidad, se tiene que busca identificar la percepción de los sujetos en relación a los procesos de migración, la sobrepoblación, parcelas destinadas a la siembra y a la posibilidad de diversificar actividades al interior de las comunidades. De las respuestas obtenidas el 62% opina que la migración es muy frecuente en la comunidad, pues casi “todo mundo se va del pueblo”. Tanto los hombres como las mujeres coinciden, con una diferencia porcentual de 20 en la primera atribución, en que la causa principal del alto índice de migración es por la falta de fuentes de trabajo. Otras atribuciones interesantes que justifican la migración o incluso la diversificación de actividades son: “a causa de que los sueldos son muy bajos”, “son por culpa del gobierno” y porque “todo está muy caro”.

En relación con el número de hijos, se encontró que el 41.7% considera que, en general, las familias se conforman con un número de hijos “más o menos grande”. Las atribuciones hechas en este sentido son muy similares entre hombres y mujeres. El 71.42% de los hombres estima que tienen pocos hijos porque “todo está muy caro”; el 14.18% acusa al proceso de migración de esta situación como al uso de anticonceptivos. En el caso de las mujeres, 85.71% respondió que crían pocos hijos debido a que ya tienen conciencia sobre lo difícil que resulta sostener una familia. El 14.18% piensa que la reducción en el número de hijos se debe a que es difícil mantenerlos.

De los hombres que piensan que las familias tienen demasiados hijos se tiene que el 60% atribuye este hecho a que las parejas no planifican y el 20% indica que se debe a la falta de información. En el caso de las mujeres, el 60% de ellas piensa que las familias tienen muchos hijos por cuestiones de religión, por su insuficiente educación sexual o por la costumbre de saber o reconocer que la familia numerosa vive mejor. El 40% piensa que se debe a la falta de planificación.

En cuanto a las parcelas de la comunidad destinadas a sembrar: el 66.7% considera que “hay un número más o menos”. El 29.2% de los encuestados percibe que “casi no hay parcelas para sembrar” y solo un 4.2% reconoce que “no hay parcelas para sembrar”. En las respuestas no se registraron casos en las opciones de “hay muchas parcelas disponibles” ni en “hay demasiadas parcelas para sembrar”. En las respuestas cualitativas el 41.66% de los hombres atribuyen este número limitado de parcelas para sembrar a la sobrepoblación. El 16.66% lo atribuye a que las parcelas son de los ejidatarios. El resto de las atribuciones hechas por los hombres señaló: porque la gente emigra y deja de utilizarlas, porque no hay agua, porque no hay suficiente terreno, porque la mayoría se dedica al campo y hay muchas parcelas destinadas a sembrar o porque sólo los mayores de 50 y 60 años tienen parcelas. En el caso de las mujeres, éstas solo hicieron dos tipos de atribuciones para explicar esta condición: el 85.71% dice que hay poco terreno para sembrar y el resto lo atribuye a los altos índices de migración.

Una siguiente información relacionada con el indicador dinámica demográfica y sostenibilidad refiere a “la posibilidad de diversificar actividades en tu comunidad, es decir, dedicarte a otras cosas además de la agricultura”. Sucede que el 58.3% de las respuestas aseguran que casi no hay posibilidades de diversificación de actividades en la comunidad; el 20.8% cree que las posibilidades son “más o menos” reales y 12.5% considera que “no hay posibilidades”. Tan solo el 8.3% piensa que “hay demasiadas posibilidades” de diversificación de actividades.

En el caso del indicador organización y participación ciudadana los resultados sugieren que tan sólo 3 de cada 10 personas (33.3%) piensan que los problemas de la comunidad deben ser resueltos por todos; 1 de cada 4 (25%) piensa que deben resolverse los problemas por unos cuantos ciudadanos; otro porcentaje similar, 25%, cree que la solución de problemas de la comunidad le compete a las autoridades municipales, un 8.3% piensa que nadie debe dar solución a los problemas y un 8.3% considera que es responsabilidad del gobierno de la República. En relación al desempeño de quien o quienes se ocupan de darle solución a los problemas de la comunidad, el 62.5% estima que los que se encargan lo hacen más o menos; el 20.8% que lo hacen bien;

el 8.3% cree que lo hacen mal; el 4.2% percibe que lo hacen muy mal y, finalmente, el 4.2% que lo realizan de manera excelente.

Para complementar, el 41.17% piensa que no hay planes tendientes a darle solución a los problemas de la comunidad, un 37.5% indica que “Hay muchos planes”, 16.7% reporta como respuesta “no saber” y 4.2% considera que “hay demasiados planes”. Una apreciación interesante es el hecho de que si sumamos los porcentajes obtenidos en “hay muchos planes” y “hay demasiados planes” se obtiene un porcentaje global de 41.7%. Casi el mismo porcentaje que obtuvo la opción “no hay planes”.

Respecto a la percepción de los campesinos en relación a las posibilidades de mejora de la comunidad es interesante hacer notar que el 37.5% percibe que “hay muchas posibilidades de mejora”; sin embargo, si sumamos los porcentajes obtenidos en “casi no hay posibilidades de mejora” (33.3%) y “no hay posibilidades de mejora” (4.2%) obtenemos justamente el mismo porcentaje, es decir, 37.5%. En cambio, un 25% de los encuestados dijo no saber si hay posibilidades de mejora o no en su comunidad. En este caso, el análisis cualitativo muestra resultados diametralmente opuestos entre la percepción de los hombres y la de las mujeres. El 33% de los hombres que opinaron que no hay posibilidades de mejora en la comunidad, atribuyen esta situación a la falta de orientación. Para quienes perciben que sí hay posibilidades de mejora, esto se debe a que “nos interesa el bienestar de la comunidad”, pero para el 50% de las mujeres encuestadas las posibilidades de mejora en la comunidad son muchas “porque a la gente le gusta participar, trabajar, sólo necesitamos apoyo del gobierno”. El 25% piensa que no hay posibilidades de mejora y se lo atribuye al hecho de “porque no hay recursos y necesitamos de la mayoría de las personas”.

En el caso del indicador entorno y medio ambiente, se tiene que en relación al alumbrado público el 45% de los encuestados opina que, en general, es malo. La atribución hecha tanto por hombres y mujeres que vale la pena destacar es que el mal servicio de alumbrado público se debe a “el poco empeño o preocupación de las autoridades municipales, ya que a ellos les corresponde dotar este servicio de acuerdo a la ley”. Por otro lado, el 41.7% percibe que las calles en su comunidad se encuentran en “mal estado”. En este sentido, hombres y mujeres

conducen a que esta situación se debe a que las autoridades municipales (o el gobierno) no aplica los recursos adecuadamente a pesar de los altos impuestos que se pagan. Pero aluden al hecho de que hay organizaciones (aunque no especifican cuales son éstas) que han gestionado recursos para la comunidad. En el caso del servicio de transporte público, se tiene que es considerado “regular” por el 62.5% de los encuestados. Lo mismo sucede con los medios de comunicación, los cuales fueron catalogados por el 45.8% también como regulares. Por lo que refiere a la existencia de áreas verdes y de recreación, el 54.2% dice que “no existen”; las opciones de respuesta “casi no hay” y “hay algunas” tienen un porcentaje de 20.8, respectivamente. No se registraron respuestas en la opción: “hay muchas”. Las impresiones de los hombres son claras: “no hay terrenos para eso” y “apenas nos llegaron programas de reforestación”, no indican un interés mayor en este asunto. En el caso de las mujeres, las respuestas dejan entrever preocupación por la ausencia de áreas verdes y espacios adecuados para la recreación cuando señalan: “no hay por falta de recursos y queremos apoyo para eso”, “el deporte y la recreación no son considerados necesarios y los espacios se destinan a las parcelas de cultivo”, “no hay porque las autoridades no le dan importancia pues hay otras prioridades”.

El análisis de las cinco respuestas siguientes pertenece al indicador: fomento a la educación, la capacitación y la toma de conciencia. Las opciones “no hay” y “hay muchas” en referencia a las escuelas primarias en la comunidad no registraron respuesta por parte de los encuestados. La opción “más o menos” obtuvo el puntaje más alto con el 45.8%. El 29.2% se concentró en la opción “hay pocas” y el 25% señala que “hay suficientes”. Respecto a la “enseñanza secundaria en su comunidad” el 33.3% asume que es “regular”. Al cuestionarles sobre la existencia de escuelas en la comunidad que enseñen a los jóvenes oficios para mejorar sus ingresos, el 75% de los campesinos eligieron la opción “no existen”. Las atribuciones tanto de hombres como de mujeres que registraron mayor frecuencia son aquellas que hacen alusión de una u otra manera a la falta de interés del gobierno estatal o municipal, que son los órganos que no destinan ningún dinero para emplear personas o mandarlas a “nuestras comunidades para capacitar a nuestros jóvenes”.

En general, la preparación de los jóvenes para enfrentar las necesidades de desarrollo de la comunidad es considerada “deficiente” por el 50% de los encuestados y “muy deficiente” por poco más del 33%. El 50% de las atribuciones hechas por ambos sexos explican que esta condición está asociada a la pobreza y a la falta de recursos. En relación al ingreso y permanencia de las mujeres en las escuelas de su comunidad la opción de respuesta que registró el mayor porcentaje, con casi el 50%, es “las mujeres asisten a la escuela igual que los hombres”. Es interesante observar que en esta pregunta las mujeres obtuvieron en las atribuciones un 58.33% en la siguiente respuesta: “porque todos tenemos el mismo derecho y no hay discriminación”.

El siguiente bloque de preguntas corresponde al indicador protección y fomento de la salud humana. La percepción de los campesinos sobre las condiciones generales de sus viviendas es la siguiente: el 41.17% considera que son “malas, aunque tengo algunos servicios”; el 33.3% afirma que están “más o menos”; el 20.8% dijo que son “buenas, ya que tengo casi todos los servicios”. Sólo el 4.2% piensa que son “muy malas, no tengo servicios”. Nadie eligió la opción de respuesta “muy buenas, tengo todos los servicios”. Con relación a la contaminación en la comunidad, el 50% piensa que los ríos y calles están “mas o menos” contaminados. El 25% percibe que hay “mucho contaminación”.

Por otro lado, el 45% de los habitantes percibe que el problema de drogadicción y alcoholismo en la comunidad se da “más o menos”, el 25% cree que este problema “casi no es frecuente” mientras que el 16.7 % afirma que “es frecuente” y el 8.3% que “es muy frecuente”. El 25% de los varones que considera que este problema es más o menos frecuente en la comunidad, lo atribuye a que “todavía hay respeto” hacia los demás. Otras atribuciones interesantes hechas por los hombres son: “la mayoría de la gente trabaja”, “los medios de comunicación nos enseñan”.

Pero las mujeres tienen una percepción muy distinta. El porcentaje que cree que el problema sí está presente en sus comunidades es significativamente más alto que el de los hombres. El 41.66% afirma que “la gente joven cree que la vida es mejor tomando”. El resto de las atribuciones son: “no hay actividades recreativas ni lugares de ocio”, “se

va delegando de padre a hijo la costumbre de que un hijo debe tomar”, “por falta de estudios”, “no es frecuente porque la mayoría trabaja” y, por último, ellas también consideran que “el respeto” es un factor importante que ayuda a disminuir los índices de drogadicción y alcoholismo en las comunidades rurales. En el reactivo “el acceso a agua potable en mi comunidad es”... Casi la mitad (el 45.8%) piensa que es “más o menos” disponible. El 37.5% afirma que “casi no hay”. Un porcentaje del 8.3 asegura que “no hay agua”. Las opciones “hay suficiente” y “hay en abundancia” obtuvieron tan solo el 4.2% respectivamente.

En relación a la existencia de clínicas y hospitales en la comunidad, es importante precisar que las opciones “hay suficientes” y “hay muchas” no registraron respuesta. El mayor porcentaje, 45.8%, se concentró en la opción de respuesta “casi no hay”. Un porcentaje importante también, el 29.2%, afirma que “no hay clínicas y el 25% restante resolvió que hay una cantidad “más o menos”. Pero lo que resulta preocupante es que cuando analizamos los resultados cualitativos nos encontramos con que el hecho de que aun cuando físicamente las clínicas pueden estar presentes en la comunidad, ocurre que no se garantiza su acceso o prestación del servicio. Así, no sorprende que el 75% de los encuestados coincidió al dar la siguiente respuesta: “hay una clínica pero no hay servicio, ni personal ni medicinas”.

Cuando analizamos las respuestas cualitativas del reactivo “el servicio de las clínicas y hospitales en mi comunidad es”, los resultados son contundentes: el 83.33% dice “no hay medicinas, ni el equipo ni personal adecuado, ni siquiera para primeros auxilios menos para atender una emergencia”. El resto de las explicaciones que encontramos son: “el gobierno no presta atención a este servicio básico tan importante”, “solo hay en comunidades grandes o zonas urbanas, tenemos que viajar”, “al gobierno no le interesa satisfacer las necesidades de una comunidad pequeña”, “porque es mucha gente la que acude pero es muy poco el personal y existen algunos que les gusta realizar su trabajo y ayudar a la gente pero existen otros que no”.

El indicador apoyos para el campo se compone de dos reactivos: el primero en relación a maquinaria y el segundo refiere a la reducción de costos de los agroquímicos. De acuerdo con los datos cuantitativos

que arrojó la escala, el 45% de los campesinos eligió la opción “casi no hay” para referirse a los apoyos para la adquisición de maquinaria. El 20% afirma que los apoyos son “inexistentes”, un porcentaje bastante alto. Las respuestas cualitativas que se cree pertinente enfatizar son las siguientes: “no hay disposición del gobierno del estado y mucho menos del municipio, sólo se benefician quienes tienen amistad con las autoridades municipales”, “no hay quien nos preste máquinas y no sabemos a quién acudir”, “no se gestionan, hay pocos recursos económicos pues el gobierno destina pocos recursos al campo”, “piden muchos requisitos para que podamos tener máquinas”. El porcentaje que eligió la opción “hay algunos” apoyos atribuyen esta condición a que “somos favorecidos por Procampo”.

Ahora bien, en el reactivo para identificar la existencia y pertinencia de los apoyos para la reducción de costos de agroquímicos encontramos los siguientes resultados: un porcentaje bastante alto (33.33%) dice que este tipo de apoyo es “inexistente” y un 37.5% considera que “casi no hay”. Veamos algunas de las atribuciones: “los apoyos que prometen los gobiernos federal y estatal no llegan hasta mi pueblo o el gobierno municipal no se interesa en esto”, “las empresas privadas acaparan el mercado, la SAGARPA y otras instancias gubernamentales, educativas y científicas no aportan nada al campesino”, “sólo los que siembran mucho se benefician” y “no sé por qué, pero son muy pocos quienes se benefician”.

En los siguientes reactivos se listó una serie de preguntas abiertas para identificar los siguientes elementos: indicadores de desarrollo que se hubieran pasado por alto en la fase exploratoria y que, por lo tanto, no fueron incorporados en el instrumento; estrategias de desarrollo que han sido identificadas por los campesinos; resolver cómo perciben ellos y cómo miden el desarrollo propio de sus comunidades y, por último la capacidad de los campesinos para identificar indicadores de progreso en su entorno. Las respuestas que obtuvimos nos permitieron penetrar en la percepción personal de los campesinos y hacer un análisis de las atribuciones de ellos hacia los procesos de desarrollo propios de sus comunidades.

El primer reactivo de este bloque plantea lo siguiente: Piense un momento en su comunidad: ¿qué lo hace sentirse orgulloso de su comunidad? Las repuestas muestran a personas orgullosas de su condición de campesinos, de su entorno, de su gente, de su capacidad para luchar contra la adversidad y persistir a pesar de las condiciones. En general dejan al descubierto una serie de valores propios de comunidades mexicanas en donde la familia, las relaciones pacíficas y armónicas entre los miembros son altamente apreciadas. Este indicador presenta un perfil de personas que cuentan con un sentido amplio de compromiso y disciplina al hacer alusión al orgullo que sienten ante el empeño de su gente que continúa sembrando sus tierras a pesar de la poca o nula utilidad que les reporta esta actividad. Muestra gente hospitalaria, honesta y trabajadora.

El reactivo ¿Qué es lo que más le gusta de su comunidad? arrojó las siguientes respuestas: la gente es respetuosa con sus autoridades eclesiásticas y en lo político es gente de paz y le gusta colaborar para el desarrollo; la gente es cálida y comprometida pero hace falta la participación o la aplicación de recursos federales de manera transparente y honesta desde las autoridades, ya que esto hará que la comunidad se motive más, gusta la comprensión de los vecinos y la colaboración además de lo tranquilos que son; gusta el empeño de la gente en el trabajo del campo y particularmente que son honestos. También se ve con agrado la ubicación de la comunidad, el trazo de sus calles, su clima, los pastos que se siembran, la libertad y las fiestas que se celebran. Se aprecia contar con campos, con saber que la clínica y las calles están construidas con cemento, la amabilidad de la gente, la organización y el ambiente pacífico, lo verde de los campos en el tiempo de lluvias, los templos, el hecho de que algunas calles sean arregladas por la gente del pueblo, que las iglesias ya están más modernas, las personas son respetuosas y muy buenas, la gente que se esfuerza en mejorar el pueblo, que existen escuelas para que los niños y jóvenes tengan educación y puedan salir adelante. Lo que más me gusta es que casi ya no tenemos que salir a buscar cosas, ya que casi todo lo encontramos aquí. No se pierden las tradiciones y costumbres. El desarrollo que ha tenido en cuanto al comercio.

La pregunta ¿Qué recomendaciones puede hacer para que la comunidad progrese? arroja como respuestas las siguientes: se indica que tanto para los hombres como para las mujeres la unidad y la participación son los dos ingredientes primordiales para alcanzar el desarrollo esperado. Un aspecto que es ampliamente mencionado es la necesidad de salvar la brecha que ha dejado en las comunidades la división ocasionada por los partidos políticos, los apoyos para el campo y la capacitación y orientación por parte de personas que conozcan las necesidades reales de cada comunidad y que sientan interés por el progreso de la comunidad. La organización con fines de cooperación y generación de fuentes de trabajo es otro aspecto que debe destacarse de los resultados obtenidos.

A la pregunta ¿Cómo cree usted que podríamos medir el desarrollo en su comunidad? la mayoría de los encuestados estuvo de acuerdo en que una manera de medir el desarrollo en su comunidad es “comparando lo que se tenía años atrás (algunos mencionaron 10 y otros 20 años como referencia) con lo que se tiene ahora: medios de comunicación, nivel de mortalidad y natalidad, ingresos de los habitantes, fuentes de trabajo, producción de granos, ganado, construcción de sus viviendas, servicios públicos en general, mejores escuelas y gente con más educación.

Otro reactivo: ¿Qué cosas le indicarían a usted que su comunidad se está desarrollando? En otras palabras, ¿cuál sería un indicador de “progreso” o de que las cosas están mejorando? De acuerdo con las respuestas cualitativas obtenidas, un indicador de progreso se vería necesariamente reflejado en mejores caminos para llegar a los terrenos de cultivo, referir la perforación de pozos profundos para riego, la construcción de bordos para retener aguas del periodo de lluvias para el ganado, el transporte público, las clínicas y hospitales disponibles que dan servicio a la comunidad, la infraestructura, disponibilidad de teléfono, escuelas básicas y de educación media además de instituciones de capacitación para jóvenes, cuidado y conservación del medio ambiente. Para algunos, un indicador de desarrollo endógeno estaría determinado por la disponibilidad de personas preparadas para mejorar las condiciones y calidad de vida de las comunidades.

Finalmente, se incluyó un último reactivo con escala de Likert con el propósito de identificar posibles estados depresivos en los habitantes de estas cuatro comunidades. Complementando la escala con la pregunta “¿Por qué crees que esto es así?” en un intento por encontrar las atribuciones que los sujetos hacen sobre su estado de ánimo. Los resultados fueron sorprendentes, pues si sumamos los porcentajes de las respuestas obtenidas a través de las tres últimas opciones de la escala —“a veces”, “casi siempre” y “siempre”— reflejan que en mayor o menor medida los individuos padecen cierto grado de tristeza, desamparo o depresión. En suma, se tiene un porcentaje de 95.8% de personas con algún padecimiento contra un 4.2 % que dijo nunca sentirse deprimido. Pero esto no es todo, el análisis de las respuestas cualitativas pinta un panorama más desolador. Sólo el 11.11% de los hombres respondió que no sabe si alguna vez se ha sentido triste, desamparado o con depresión, por lo cual no dio ninguna respuesta, pero el resto, casi el 90%, dijo haber experimentado este sentimiento en menor o mayor grado por una o varias de las siguientes razones: Siempre, porque nadie se interesa por nosotros; porque el gobierno por un lado ayuda y por el otro jode; porque pienso que los problemas nunca tendrán solución; porque la población se ha venido desarrollando de manera muy lenta; porque vemos claramente que los gobernantes estatales y municipales tienen poco interés en aplicar los recursos de manera honesta y esto me preocupa porque sólo ven su bienestar personal; porque no sé cómo resolver el problema de la contaminación del agua del río; porque se ha solicitado a las dependencias superiores y siempre quedamos desamparados; porque lo que se propone no se logra; por sentir impotencia de no poder ayudar a la comunidad para mejorar su calidad de vida; por ver que el gobierno no da preferencias a las comunidades más necesitadas; porque la gente no agradece lo que un presidente hace o lo que cualquier luchador social hace, no se lo reconocen; por la división de partidos; porque no hay cooperación.

De manera similar, pese a que un 11.11% de las mujeres dijo que es feliz por no sentirse deprimida o en una situación equivalente, un 91.66% dijo que se ha sentido triste, desamparada o deprimida: porque a veces el mando de la presidencia queda en manos de gente que

no le gusta trabajar para la comunidad; porque no hay quien nos ayude en nuestras necesidades; porque la gente te critica cuando intentas mejorar la comunidad; porque la gente te discrimina por ser mujer; porque los representantes que están en el gobierno no tienen la ética para tratar con gente poco preparada o con campesinos; porque a veces la ignoran a una; porque la gente no se une para trabajar y con unas pocas personas no se puede, es necesaria la unidad; porque hay gente negativa que no apoya el desarrollo; porque sentimos las necesidades que hacen falta y esperamos que se lleguen a realizar.

Al hacer diversas comparaciones entre grupos por sexo, edad y coincidencia en las respuestas de las comunidades sobre los distintos cuestionamientos, se obtuvieron los siguientes resultados: tres ítems presentan discrepancia. El primer aspecto es el que refiere a la calidad de los medios de comunicación. Las mujeres perciben que los medios de comunicación surten mayor efectividad sobre las poblaciones. En el caso de las posibilidades de acceso de las mujeres a la educación estas opinaron que asisten regularmente a instituciones de educación por deseos de superación, pero los hombres perciben u opinan que la permanencia de las mujeres en la educación es real y potencialmente menor. Finalmente, en la variable que se refiere a la existencia de apoyos para reducir el costo de los agroquímicos en la comunidad se puede ver que las mujeres están un punto arriba de los hombres en cuanto a las ayudas que reciben para adquirir agroquímicos.

En el caso de identificar si la edad es un factor de diferencia, con base en un análisis de varianza, se encontró que la edad no es un factor significativo para sesgar las respuestas en ninguno de los reactivos pero no ocurre igual en la condición de pertenecer a una u otra comunidad. Este estatus sí es factor de cambio en la opinión de sus habitantes. En la variable que se refiere al poder adquisitivo hay diferencias de opinión entre San Francisco, San Miguel y San Juan. En la variable correspondiente a la diversificación de actividades, San Francisco y San Mateo difieren en la opinión. En cuanto a la existencia o no de planes de solución, San Francisco y San Mateo difieren.

En lo referente al transporte público las cuatro comunidades opinaron diferente. La variable medios de comunicación fue otro factor

de diferencia, esta vez entre San Francisco y San Juan. En cuanto al acceso a la educación secundaria, todas las comunidades tienen opiniones relativamente diferentes.

Para concluir, se cree pertinente enfatizar que si bien pudimos determinar a cuáles indicadores de desarrollo les dan mayor importancia los campesinos de las comunidades en consideración (léase trabajo, educación, salud, caminos, comunicaciones y transporte) no identificamos algunos nuevos. Lo que sí encontramos es que los estados de “indefinición aprendida” pueden revertirse, ya que entre las comunidades campesinas también es posible que todo lo que es aprendido es susceptible de ser desaprendido. En estas circunstancias cabe entender que la utilidad y alcances de esta investigación se limitan a la información que los campesinos proporcionaron para resolver cuáles son los requerimientos mínimos que hacen posible alcanzar el desarrollo de cada comunidad. La riqueza de la información recogida representa un insumo para autoridades, investigadores, trabajadores sociales, etcétera, que como formuladores de política pública deben volver la mirada y unir esfuerzos para garantizar que las demandas no queden desatendidas.

En conclusión, este primer acercamiento a las comunidades campesinas ha resultado un ejercicio enriquecedor en diversos sentidos, ya que ha permitido la posibilidad no sólo de atisbar al interior de comunidades marginadas para descubrir el sentir de los campesinos que viven su día a día desde una perspectiva única, sino que ha permitido, desde un enfoque de desarrollo endógeno, observar a los seres humanos no sólo como estadísticas sino como un objeto de estudio que más allá de catalogarlo como grupos o comunidades de alta marginación, permite rescatar la percepción de las personas, de las comunidades con miras a construir procesos de desarrollo teniendo como referencia el cúmulo de habilidades y aprendizajes que hacen posible la supervivencia diaria, la lucha, la entrega y la apuesta en proyectos que fomenten y garanticen un futuro mejor para cada población y para las generaciones venideras.

**Bibliografía**

- Adato, M., D. Coady, and M. Ruel. *Final Report: An Operations Evaluation of PROGRESA from the Perspective of Beneficiaries, Promoters, School Directors, and Health Staff*. August. International Food Policy Research Institute, Washington, D.C., 2000.
- Boltvinik, Julio. "Poverty in Latin América: A critical analysis of three studies". *International Social Science Journal*, núm. 148, 1996, pp. 245-260.
- Bruner, Jerome. *Realidad Mental y Mundos posibles*. Editorial Gedisa. Barcelona, España, 2003.
- . *Educación, la puerta de la cultura*. Centro de estudios cognitivos. España, 2003.
- Estes, Richard. "Hacia un índice de calidad de vida: enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel internacional". En Bernardo Klinksberg (compilador). *Pobreza, un tema impostergable: nuevas respuestas a nivel mundial*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Gall Meredith, Borg Walter y Gall Joyce. *Educational Research. An Introduction*. Sixth ed. Longman Publishers. USA. (1996, pag.242-249).
- Garson, G. David. *Reliability Analysis*. Retrieved from <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/PA765/reliab.htm#alpha> on August 28, 2008.
- Gobierno de la República. *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Programa Sectorial de Desarrollo Agropecuario y Pesquero.
- Kottak, phillip Conrad. *Anthropology: The exploration of Human Diversity*. Ed. Mc Graw Hill, 2003, 704 páginas.
- Jiménez, Guzmán. "¿Cómo puede Internet ayudar a desarrollar comunidades mal comunicadas?". En *Participación, Comunicación, Educación y Tecnología en la Sociedad de la Información*. A. Lucas Marín y J. Romero Moñivas, eds. XVI Seminario Internacional de Sociología. Asociación Iberoamericana de Sociología de las Organizaciones. Madrid, 2005, 103-114.

- Klinksberg, Bernardo. *Pobreza. Un tema impostergable*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.
- Eizaguirre y Zabala. Instituto de investigación sobre crecimiento y desarrollo. Bilbao, España, 2006.
- Pereda, Walter y De Prada. "Dimensiones de la inmigración en España. Impactos y desafíos". *Periscopio*, Papeles No. 103. España, 1992.
- INEGI 2000. Censo General de Población y Vivienda en [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).
- INEGI 2005. Conteo de Población y Vivienda en [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- CONAPO 2000. Índice de marginación urbana en [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx).
- CONAPO 2005. Índice de marginación urbana en [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx).